

índice

Artículos de Investigación

5/ La trayectoria de Enrique Kirberg y el proyecto educativo popular de la Reforma Universitaria en la Universidad Técnica del Estado de Chile (1930-1973).

Simón González Monarde

34 / Avance neoliberal en San Juan de la Costa: Extractivismo y explotación forestal del Futahuillimapu, 1985-2018. **Gustavo Saldivia Kuschel**

58/ Construyendo comunidad en el Chile Neoliberal: el proyecto político del CSD Estrella del Sur de Puente Alto. **Mauro Navarrete Jerez**

83 / Ocupación de Vila Irmã Dulce en Teresina - Brasil, en la década de 1990: Protagonismo de la mujer en la lucha por el derecho a la vivienda a partir de sus memorias. **Mariano Sérgio Pereira da Silva & Mariana Zerbone Alves de Albuquerque**

Debates teóricos

103/ La revuelta social en la región chilena en el contexto de la crisis del valor. **Pablo Jiménez C.**

Dialogos

128/ No se puede narrar un pasado que no fue. Negacionismo, verdad y pasado reciente en Chile. **Leone Sallusti Palma**

Reseñas

136/ Los más ordenaditos. Fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet. **Tomás Marqués Godoy**

Artículos de investigación/

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

AÑO 01 | NÚMERO 02 | JULIO 2020 | SANTIAGO, CHILE

La trayectoria de Enrique Kirberg y el proyecto educativo popular de la Reforma Universitaria en la Universidad Técnica del Estado de Chile (1930-1973)¹

*The trajectory of Enrique Kirberg and the popular educational project of the
University Reform at the Universidad Técnica del Estado de Chile (1930-1973)*

Simón González Monarde²

RESUMEN: Este artículo busca relevar la formación histórica del proyecto educativo orientado a democratizar el ingreso de los grupos populares a la Universidad Técnica del Estado de Chile (UTE) durante la Reforma Universitaria, a través de la trayectoria del ingeniero, intelectual y Rector Enrique Kirberg entre la década de 1930 y el golpe de estado de 1973. Aquí se identifican variadas redes de sociabilidad que desde el ámbito técnico-industrial formulación de proyectos intelectuales, políticos y culturales, disputando los marcos de significación en torno al vínculo Universidad-Sociedad y el sentido de la educación técnico-industrial. Desde nuestra perspectiva, tal proyecto educativo popular

¹ Investigación que es parte de la tesis “Pensar la transformación universitaria. La Universidad Técnica del Estado y la formulación de propuestas intelectuales, políticas y culturales: 1947-1973” del Magister en Historia de la USACH bajo tutoría de la Doctora Cristina Moyano. La investigación también es parte del Fondecyt N°11170759 “Intelectuales y Revolución en Chile y Cuba 1960-1973” de la Doctora en Historia Ivette Lozoya de la Universidad de Valparaíso, cotutora de la tesis.

² Chileno. Licenciado en Historia, Universidad Santiago de Chile. Correo electrónico: [simon.gonzalez.monarde@gmail.com/](mailto:simon.gonzalez.monarde@gmail.com)

toma sentido dentro de la particularidad de la UTE como institución cultural orientada a tecnificar la fuerza trabajadora para el desarrollo de la industrialización nacional, proyecto fortalecido durante el gobierno de la Unidad Popular. la Dirección General del Trabajo.

PALABRAS CLAVE: Enrique Kirberg – Universidad Técnica del Estado – Redes de Sociabilidad – Proyecto Educativo Popular

ABSTRACT: This article seeks to reveal the historical formation of the educational project aimed at democratizing the entry of popular groups in the Universidad Técnica del Estado de Chile (UTE) during the University Reform, through the trajectory of the engineer, intellectual and Rector Enrique Kirberg among the 1930s and the 1973 coup d' état. Here various networks of sociability are identified that, from the technical-industrial sphere, formulate intellectual, political and cultural projects, disputing the frameworks of significance around the University-Society link and the sense of technical-industrial education. From our perspective, such a popular educational project makes sense within the particularity of the UTE as a cultural institution oriented to technify the labor force for the development of national industrialization, a project strengthened during the Unidad Popopular government.

KEYWORDS: worker, sheltered, revolutionary, public debate, Santiago de Chile

Introducción

Esta investigación aborda la trayectoria del ingeniero e intelectual comunista Enrique Kirberg³ entre la década de 1930 y el golpe de estado de 1973, relacionándola con la gestación del proyecto educativo que democratiza el ingreso de los grupos populares a la Universidad Técnica del Estado de Chile (UTE) que se implementa en la Reforma Universitaria (1967-1973). A modo de hipótesis planteamos que en dicho periodo histórico se desarrollaron redes de sociabilidad que formularon proyectos intelectuales de transformación social para disputar los marcos de significación en torno al desarrollo nacional y el vínculo Univer-

³ Nacido el 30 de julio de 1915. Kirberg fue estudiante de la EAO y luego de ingeniería eléctrica en la EII, siendo Presidente de la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH), en una campaña que desembocó en la creación de la UTE. Fue elegido Rector de la UTE en 1968, y tras el golpe estuvo exiliado en EE.UU. por gestiones de Linus Pauling (Premio Nobel de la Paz, estuvo en Chile en 1972) y otros académicos de la Universidad de Columbia. Fallece en Chile en 1991. Ver Cifuentes, 1999.

sidad-Sociedad, propuestas que tuvieron asidero material en la Reforma Universitaria y la Unidad Popular (UP). Allí tuvieron protagonismo redes que le dieron una impronta técnica y popular a los proyectos colectivos en la UTE, dibujando no sólo formas y ópticas sobre el desarrollo nacional, sino que también visiones particulares sobre la política, la cultura, el arte y la sociedad que vale la pena recuperar.

La trayectoria de Enrique Kirberg es representativa del periodo histórico abierto tras la Gran Depresión de 1929, donde se evidencia el fracaso del modelo primario exportador y el país se abre a un modelo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), donde la creación de la CORFO⁴ en 1939 marca un hito en su implementación. En este contexto surge la idea de formar una institución que tecnificara a la fuerza trabajadora en el proceso para desarrollar la industria nacional, idea retomada a mediados de los años cuarenta por la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH)⁵, presionando por la creación de una “universidad industrial” a partir de sus escuelas técnicas⁶. Si bien logran la creación de la UTE en 1947⁷, el proyecto modernizador de la FEMICH que se orientaba a la liberación nacional de la dependencia extranjera y no sólo mejores condiciones de inversión al empresariado, fue desestimado por la nueva institución (Rivera, 2018). Sin embargo, tales propuestas siguieron presentes como aspiración en el ideario de sus actores, siendo retomadas en las revistas universitarias⁸ tras la revuelta urbana de abril de 1957, las movilizaciones

⁴ Corporación de Fomento de la Producción creada por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda en 1939.

⁵ Fundada en 1945 por cerca de 50 delegados estudiantiles reunidos en el Teatro de Artes de la Escuela de Artes y Oficios (EAO), hoy Aula Magna de la Universidad de Santiago de Chile, naciendo la idea de formar una Universidad Industrial. Esta fue presidida por Enrique Kirberg, desarrollando una campaña en alianzas con partidos, movimientos, intelectuales, congresistas, empresarios, ministros y otros actores.

⁶ Estas fueron la Escuela de Minas de Copiapó en 1857 y de La Serena en 1887, Escuela del Salitre y Minas de Antofagasta en 1918, Escuela Industrial de Chillán en 1905 (traslada a Concepción), Temuco en 1916, Valdivia en 1934, y el Instituto Pedagógico Técnico (IPT) de 1944. Sus estudiantes podían continuar estudios en especialidades de la Escuela de Artes y Oficios (EAO) fundada en 1849, la Escuela de Ingenieros Industriales (EII) de 1940, el de 1944 o algunas de las otras escuelas.

⁷ En cambio sus Estatutos Orgánicos fueron aprobados por el Congreso Nacional en 1952, remontándose su tradición histórica a la creación de la EAO en 1849 y heredando su tradición histórica principalmente a la actual Universidad de Santiago de Chile (USACH) tras su fragmentación en 1981.

⁸ Revistas universitarias publicadas la mayoría de corta o mediana duración como “Festividad de Aniversarias” de la Escuela de Concepción entre 1958-1959, “Vertice” de la Escuela de Ingenieros Industriales de Santiago entre 1959 y fines de los sesenta, o “Brecha” de la Federación de Estudiantes

estudiantiles de mayo de 1961 y la reforma universitaria de 1967-1973. En este último caso, las propuestas de transformación social emanadas por los estudiantes y algunos profesores de la UTE se fortalecen con la enseñanza y desarrollo de las ciencias sociales, las que en Chile se consolidaron en los años sesenta (Garretón, 2014), aportando con sus debates al proyecto socialista democrático de la Unidad Popular (UP).

La reforma universitaria en las ocho universidades chilenas⁹, ocurre en una década marcada mundialmente por el protagonismo popular y rebelión juvenil en procesos como la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, entre otros eventos que coinciden con las expectativas de los actores locales. En esa misma línea, uno de los elementos claves en el desarrollo de la reforma en la UTE fue una política de ingreso regular de los grupos populares y la fuerza trabajadora, estableciendo convenios con organizaciones sindicales para formulas específicas de estudio (Garretón y Martínez, Tomo V, 1985; p. 29), logrando una presencia mayor de estudiantes de esos sectores frente a otras instituciones. A diferencia de otros espacios universitarios estatales y privados donde se formaron profesionales de las tradicionales elites intelectuales de matriz laica o católica¹⁰ (Brunner y Catalán, 1985), la UTE se caracterizó por el vínculo de sus actores con el mundo popular y la fuerza trabajadora, así como a estudiantes y académicos del mundo técnico y científico (Rivera, 2013). La orientación de esta casa de estudios a la formación profesional de técnicos para las industrias nacionales, sirvió como base inicial a la posterior interacción y adhesión que destacados ingenieros de la UTE, tendrían con la política económica de la “batalla de la producción”, en un contexto, donde las y los trabajadores de la UTE lograrían validarse como un actor social.

Las investigaciones sobre la Reforma Universitaria chilena se han realizado desde los años setenta, con instituciones como la Corporación de Promoción

FEUT entre 1962-1973, entre otras.

⁹ La Universidad de Chile fundada en 1842 y la UTE en 1947 de carácter estatal, y la Universidad Católica fundada en 1888, Universidad Católica de Valparaíso de 1928, Universidad Técnica Federico Santa María en 1931, Universidad Austral de Chile en 1954, y la Universidad del Norte en 1956 de impulso privado.

¹⁰ Entre ellas la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad de Concepción, la Universidad de Valparaíso, Universidad Técnica Federico Santa María. “La Universidad latinoamericana: enfoques y tipologías” (1972) de Raúl Atria, “Movimientos universitarios y generación de elites dirigentes: estudio de casos” de Carlos Huneeus (1973), “Universidad contemporánea: problemas y perspectivas” (1974) de Juan Gómez Millas, y la revista “Estudios Sociales”, entre otras investigaciones de María Clara Grossi, Hernán Larraín Fernández, entre otros.

Universitaria¹¹, el Centro de Estudios Sociales y Educación SUR¹², FLACSO Chile¹³, entre otras. Asimismo, varios estudios señalan que los objetivos de este movimiento se tradujeron en: a) la reorganización de la docencia, b) la promoción de la investigación científico-tecnológica, c) la extensión universitaria, d) la reorganización administrativa en departamentos especializados, y e) la democratización del gobierno universitario (Huneus, 1988; Cifuentes, 1997; Casali, 2011; entre otros). Sin embargo, la historiografía ha privilegiado los casos de la Universidad de Chile y la Universidad Católica (UC) desde la experiencia de sus protagonistas y de los logros alcanzados (Garretón y Martínez, 1985; Jadresic, 2001; Huneus, 2008; Rosenblitt, 2010; Casali, 2015), a los intelectuales de las instituciones de la cultura en la UC (Brunner y Catalán, 1985), a las elites dirigentes universitarias (Huneus, 1973), existiendo una menor cantidad de estudios para el caso de la Universidad de Concepción (Virgili, Ganga y Figueroa, 2015), la Universidad Católica de Valparaíso (Allard, 2002), y otras instituciones.

En el caso de la UTE algunos de estos trabajos la abordan de forma tangencial (Garretón y Martínez, 1985), otros han abordado su trayectoria histórica (Muñoz et al, 1988), el movimiento estudiantil y la reforma (Cifuentes, 1997), o entrevistas a su Rector Enrique Kirberg (Cifuentes, 1993). Además, en los últimos años se han publicado investigaciones sobre testimonios y la memoria de la reforma universitaria (Ireland y Rivera, 2016; VIME, 2017), además de una tesis que la sitúa y estudia su formación en relación con los debates sobre la industrialización en el siglo XX (Rivera, 2018). En estos trabajos se identifica que la trayectoria de Enrique Kirberg coincide con la implementación del modelo ISI y su relación con la educación técnica, y también con proyectos políticos de izquierda donde se alían generalmente el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS). Aquí son relevantes los textos “Los nuevos profesionales” (1981) de Enrique Kirberg y Enrique Kirberg: testigo y actor” (1993) de Luis Cifuentes, los que permiten com-

¹¹ Creada en 1968 con el objetivo de contribuir al desarrollo social a partir del conocimiento científico y técnico y sustentado en los valores del humanismo cristiano, realizando estudios y seminarios sobre la universidad y la reforma, publicando textos como: “Universidad y juventud” (1968),

¹² Creado en 1978 a partir de un centro de documentación de la realidad nacional y un taller de coyuntura, publicando los boletines “Correo del Sur” y “Hechos Urbanos”, y la revista “Proposiciones”. Allí trabajaron Alfredo Rodríguez, Arturo Martínez, José Bengoa, Eugenio Tironi, entre otros intelectuales.

¹³ Creado el 16 de abril de 1957 por iniciativa de la UNESCO, quedando su primera sede académica en Santiago, única hasta 1973. En ella han participado investigadores y docentes que han ocupado posiciones de liderazgo a nivel Latinoamericano, tales como José Joaquín Brunner, Gonzalo Catalán, Ángel Flisfisch, Edgardo Boeninger, Ricardo Lagos Escobar, José Miguel Insulza, Julieta Kirkwood, Fernando Henrique Cardoso, Norbert Lechner, Enzo Faletto, Carlos Borsotti, Raymond Boudon, Carlos Fortín, George Gelber, Alain Touraine, Atilio Borón, entre otros.

prender su proceso de formación político-intelectual e identificar figuras, redes, proyectos y debates.

De acuerdo a lo anterior, abordamos este proceso a través de Enrique Kirberg, señalando algunas redes que disputan proyectos en torno al vínculo Universidad-Sociedad. El objeto de este trabajo es identificar algunos de estos proyectos y las redes de sociabilidad que movilizaron ideas intelectuales, culturales o políticas, valorizando los encuentros entre diferentes figuras de la época. Esto se abordará desde testimonios y la materialidad de las revistas universitarias o revistas político-culturales, comprendidas como fuentes privilegiadas para el estudio de la historia intelectual (Gilman, 2003; Zamorano, 2018), permitiendo caracterizar sus particularidades.

Enrique Kirberg: estudiante, militante, dirigente.

Nacido el 30 de julio de 1915, Enrique Kirberg Baltiansky vive una trayectoria marcada por la migración familiar, la identidad judía, la educación técnica, la militancia política y su agencia en variados procesos históricos. Fue uno de los cinco hijos entre Rosa Baltiansky Svirky y Arturo Kirberg Túnez¹⁴, migrantes de origen judío y modestos comerciantes que se conocieron y casaron en Santiago durante 1912 (Cifuentes, 1999, pp. 10-12). Luego de residir en varios lugares¹⁵, se quedan en Quilpué y Valparaíso desde 1920, donde vive su infancia y estudia en escuelas católicas donde escondía su condición de judío, volviendo a Santiago tras el fallecimiento de su madre en 1927.

A los 13 años ingresa a estudiar Técnico en Electricidad en el internado de la Escuela de Artes y Oficios (EAO)¹⁶, dándose cuenta con el movimiento estudiantil “que había ideas y causas por las cuales luchar” (Cifuentes, 1999, p. 32). En aquel tiempo también conoce a Gustavo Erazo Corona, hermano de su futura compañera Inés, a quien conoce a los 15 años (Gallardo, 2015; p. 37). También fue politizándose con su tío Mauricio Baltiansky¹⁷, a través de sus conversaciones sobre la dictadura de Carlos Ibáñez y la crisis político-económica posterior a la Gran Depresión. Según cuenta Kirberg, muchos estudiantes de la EAO se unieron a las protestas contra el

¹⁴ Rosa Baltiansky llega con sus cuatro hermanos escapando de las persecuciones de judíos y del servicio militar en Rusia. Por su parte, Arturo Kirberg nace en Argentina a fines del siglo XIX como hijo de inmigrantes austriacos radicados en ese país.

¹⁵ Entre 1915-18 viven en Santiago, Talca, Quillota y entre 1918-19 en Lima y Arequipa en Perú.

¹⁶ Institución creada en 1849 para tecnificar la fuerza trabajadora y que junto a otras escuelas técnico-industriales antecede la historia de la UTE.

¹⁷ Un dentista que había sido revolucionario y menchevique en Rusia, y también estuvo desterrado en Siberia en tiempos del zar, siendo apodado en Chile “el menchevique”.

gobierno con motivo de la muerte del universitario Jaime Pinto Riesco¹⁸ el 24 de julio de 1931, dos días antes de la caída de Ibáñez. En ese contexto de inestabilidad política, participa en la Guardia Cívica Universitaria organizada en la EAO, grupo de voluntarios que debido a la ausencia y desprestigio de Carabineros y las Fuerzas Armadas tuvo como labor dirigir el tránsito y proteger el orden público.

Ese año vive su primera experiencia como dirigente estudiantil siguiendo “instrucciones que nos daban en las noches los miembros del comité” (Cifuentes, 1999, p. 33). En tal huelga exigían la renuncia del director de la EAO para que este fuera un pedagogo y no un ingeniero como Ramón Montero, sin lograr su objetivo. Sin embargo, los estudiantes tuvieron tiempo de participar en actividades políticas, donde Enrique se vincula a la Asociación de Jóvenes Israelitas (AJI) donde había varios militantes del Partido Comunista. Posiblemente a través de ellos se entera de las disputas internas del PC, y aunque lo invitan a militar, Enrique no acepta debido a que prefería prepararse ideológicamente.

Durante la Republica Socialista de 1932, asiste representando a la EAO al “Soviet” o Comité Revolucionario de Obreros y Campesinos (CROC) formado en la Universidad de Chile (Cifuentes, 1999, p. 39), cuyo “cuartel general”, según el comunista Elías Laferte, fue “nada menos que la oficina del Rector” (1961, p. 248). Allí hubo “representación de todos los sectores de extrema izquierda” (Waiss, 1986, p. 26), tanto del sector “disidente”¹⁹ del PC como del sector “oficial” del PC que luego hegemonizó el CROC (Plaza, en Ulianova et al., 2012, pp. 171-193). Aunque su tío descalifica esta experiencia por no existir en Chile “la mística masiva que había acompañado a la Revolución de Octubre” (Cifuentes, 1999, p. 39), para Kirberg, esta sirve a comunistas, socialistas y gente sin partido para pensar un gobierno donde “extender la educación, la salud, la vivienda, [y] llegar a un Estado socialista y luego a uno comunista” (Cifuentes, 1999; p. 38), clarificando etapas y nutriendo futuros programas políticos en la izquierda.

Tras participar en el CROC, Enrique se vincula con el Grupo Avance²⁰ de la Universidad de Chile, comenzando a participar junto a estudiantes de la EAO en

¹⁸ Estudiante de medicina muerto por Carabineros. Aunque no fue la única víctima, su muerte causó conmoción nacional por ser sobrino-nieto del presidente Germán Riesco, nieto del presidente Aníbal Pinto, y bisnieto del presidente Francisco Antonio Pinto (Portales, 2017).

¹⁹ En el CROC se reprodujeron las disputas internas del PC hasta la expulsión del sector “disidente”. En un comienzo, el Comité Directivo fue integrado por miembros del PC “oficial”, como Carlos Contreras Labarca y Elías Laferte, y del PC “disidente” como Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza

²⁰ Creado a fines de 1930 por estudiantes de la Universidad de Chile, entre ellos los comunistas Marcos Chamudes (periodista expulsado del PC en 1937 y que se hizo anticomunista), los integrantes del PC oficial como Tomás Chadwick, Enrique Sepúlveda y Volodia Teitelboim, miembros

la Federación Juvenil Comunista²¹ (FJC) donde varios militaban. Así fundan en 1932 el Grupo Spartacus, filial del Grupo Avance en la EAO donde Kirberg fue Secretario General en 1933, realizando conferencias de preparación para “conversar y discutir con las autoridades de la escuela” (Cifuentes, 1993, p. 33). Las conferencias fueron dictadas por militantes comunistas en un local de los ferroviarios en calle San Alfonso, reuniendo a cerca de 100 jóvenes y captando a militantes para la FJC y el PC, entre ellos Kirberg, quien presidía la federación estudiantil de la EAO. Más tarde y en ese cargo realiza una exposición de “arte subjetivo” que ofende al Subdirector de la escuela, un hombre de baja estatura que le decían “Cuarto de litro” a quien “hicimos una figura con un perno que tenía una especie de nariz y le pusimos “Subdirectorismo”, la gente se moría de la risa” (Cifuentes, 1999, p. 34), acción que costó la expulsión a los cuatro estudiantes involucrados en 1934, por lo que Kirberg se dedicó a trabajar e intensificar su militancia.

En 1933 vive la represión de Arturo Alessandri contra el PC, siendo acusado junto a siete estudiantes de la EAO de escribir proclamas contra el gobierno, estando detenido en la galería de presos políticos de la Cárcel Pública. También fueron detenidos varios dirigentes comunistas que sesionaban en el IX Congreso Nacional o Congreso de Lo Ovalle, el que siguió sesionando en la cárcel (Salgado, 2016; Ulianova et al. 2012). Allí estaban Galo González, Carlos Contreras Labarca, Juan Chacón Corona, Braulio León Peña y otros dirigentes que además editaron el boletín “Celda Roja” donde colabora Kirberg. Asimismo, fueron detenidos miembros de “Avance” como Luis Hernández Parker que era Secretario General de la FJC y Roberto Alvarado que era Presidente de la FECH. Posiblemente con ellos Enrique vive su primera experiencia revisteril publicando el boletín “Cala-bozo Colorado”, donde “les echaba tallas”²² (Cifuentes, 1993, p.17) a los más viejos. Tras diez días en prisión, Kirberg fue declarado sin discernimiento por tener 17 años.

Tras ser promovido al Partido en 1935, le asignan tareas en el Socorro Rojo Internacional (SRI), realizando una campaña de apoyo a obreros ferroviarios y dirigentes comunistas presos (entre ellos Elías Lafertte), siendo detenida toda la directiva del SRI y relegada en Puerto Aysén por tres meses, donde Kirberg fue Presidente del Comité de Relegados. Después colabora en la formación del Frente Popular como Secretario del Comité Regional de Santiago en 1936. Tam-

del PC disidente y futuros socialistas como Humberto Mendoza, Manuel Contreras Moroso, Oscar Waiss, Manuel Hidalgo y Salvador Allende (este último estuvo solo un tiempo hasta ser expulsado en 1932).

²¹ Organización creada en 1924, siendo antecesora de las Juventudes Comunistas creadas en 1932.

²² En jerga coloquial chilena, “echar tallas” significa bromear con otras personas.

bién fue asignado por Galo González como Responsable Nacional de la Fracción Comunistas del Movimiento de Solidaridad con la República Española en 1938, encargada de la campaña de refugiados del barco Winnipeg (Cifuentes, 1999, pp. 40-42), y tras el terremoto de Chillán el 24 de enero de 1939, fue asignado por Carlos Contreras Labarca como Secretario Regional de Ñuble, donde escribe artículos sobre el plan regulador en el diario “La Discusión”. Por su rol destacado, en el Congreso Nacional del PC de 1940 fue elegido miembro del Comité Central y candidato a Diputado al año siguiente sin resultados.

Durante la II Guerra Mundial realiza tareas de contraespionaje en el movimiento antifascista junto a tres españoles para vigilar a los norteamericanos y alemanes en Chile (Cifuentes, 1999, p. 43). El trabajo clandestino le permite tener más tiempo para sí mismo, acercándose a Inés²³, hermana de su compañero en la EAO Gustavo Erazo Corona, casándose en 1944 y tienen a sus hijas Lena (1945), Gloria (1947) y Juan Carlos (1950). Allí reanuda sus estudios de Técnico con el apoyo del Director de la Escuela de Ingenieros Industriales (EII) Enrique Frömel, estudiando Ingeniería Eléctrica entre 1942-1947. Allí preside desde 1945 la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH), en cuyo congreso fundacional “salió la idea de crear una Universidad Industrial²⁴ que cobijara a todas las escuelas chilenas que daban cursos de nivel terciario”²⁵ (Cifuentes, 1999, p. 23) organizando una campaña con ese objetivo.

Así la FEMICH organiza un Comité Pro Universidad Industrial presidido por Enrique Kirberg, motivados por la necesidad de que “los títulos conferidos a los estudiantes de las escuelas técnicas superiores chilenas tuvieran respaldo académico reconocido, [ya que] no era lo mismo ser egresado de una universidad que de otro tipo de escuela” (Cifuentes, 1999, p. 24). Dicha campaña tuvo entre sus actividades una marcha de antorchas y la transmisión en la Radio de la Sociedad Nacional de Minería SONAMI, presidida por Hernán Videla Lira, de la sesión so-

²³ Nacida en 1918, su actividad política se inicia a los 14 años, ingresando a la FJC, luego Juventud Comunista y al Partido. A los 15 años conoce a Enrique Kirberg, compañero en la EAO de su hermano Gustavo, con quien formó una familia. Luego del golpe fue fundadora de la Agrupación de Mujeres Democráticas. Fallece durante 2018.

²⁴ Esta idea fue registrada en el “Anteproyecto de Universidad Industrial del Estado: estudio realizado en el 1er Congreso Nacional de Estudiantes Industriales y Mineros, 20 de septiembre 1945” presente en la Biblioteca Nacional.

²⁵ Estas son la Escuela de Artes y Oficios creada en 1849, Escuela de Minas de Copiapó fundada en 1857 y de La Serena en 1887, la Escuela del Salitre y Minas de Antofagasta en 1918, la Escuela Industrial de Chillán en 1905 (luego traslada al Concepción), de Temuco en 1916, de Valdivia en 1934, y el Instituto Pedagógico Técnico (IPT) en 1944. Sus estudiantes continuaban estudios desde cualquier escuela en carreras de la EAO, la EII y luego el IPT.

bre industria y riquezas del congreso fundacional de la FEMICH. Con el tiempo la idea fue apoyada por comunistas, socialistas, radicales, ministros, senadores, diputados, diarios y dirigentes sindicales (Cifuentes, 1993; p. 28). Además el Ministro de Educación de González Videla, Alejandro Ríos, era profesor de la EII, así, con esos antecedentes, se firman el decreto para crear la UTE en 1947. Dos años después Kirberg fue miembro de la Comisión que elabora el Estatuto Orgánico de la UTE, aunque fue alejado de las comisiones de trabajo y fue invitado a la ceremonia de creación del estatuto.

Según cuenta Kirberg, es posible que lo anterior se haya debido a su condición de comunista, en una época donde este partido fue ilegalizado con la Ley de Defensa Permanente de la Democracia²⁶. De hecho, a pesar de que fue nombrado profesor de Ejercicios de Fisicoquímica en la EII en 1947, fue detenido durante tres días por dicha ley, participando activamente en el trabajo clandestino del PC, siendo detenido nuevamente en 1949 y relegado por tres meses a Empeдрado, cerca de Constitución. Luego en 1950 vuelve a ser profesor, pero ahora de Instalaciones Eléctricas en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, y además continuó trabajando como ingeniero independiente en diferentes empresas. De hecho, hacia 1952 se encontraba trabajando y organizando a ingenieros y técnicos, presidiendo la Asociación de Ingenieros Industriales por dos periodos y participando de la fundación del Colegio de Ingenieros y del Colegio de Técnicos en 1958. Asimismo, escribió en la revista de la Organización de Técnicos de Chile (OTECH) de 1952, organización que buscaba que la educación asegurara la liberación nacional de la dependencia extranjera y no sólo, mejores condiciones de inversión al empresariado (Revista OTECH, 1952, N°1, p. 1). La OTECH además de que fue conformada por técnicos e ingenieros industriales, también tuvo un Consejero en la UTE para orientar las necesidades de sus asociados.

En ese tiempo comenzó a realizar clases en la EII y en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso. Así participa en 1956 de una gira por Europa en búsqueda de un bus Mercedes Benz adquirido por la Facultad de Arquitectura que retiraron en Stuttgart, pasando por Italia, Francia, Alemania, España, Inglaterra, Bélgica y Austria, permitiéndole conocer las experiencias universitarias en estos países. En 1959 también viaja a Argentina y Brasil con estudiantes de la EII, y en 1962 a Cuba, siendo invitado por el gobierno junto a un grupo de miembros del Instituto Popular, teniendo “entrevistas personales con Fidel Castro, el Che Guevara, Vilma Espín, el Ministro Hart y otros dirigentes”

²⁶ También conocida como “Ley Maldita”, llevando a la cárcel y a diferentes campos de concentración a cientos de comunistas, cuyos militantes pasaron a la clandestinidad entre abril de 1948 y agosto de 1958.

(Cifuentes, 1999, p. 60), experiencia difundida en charlas realizadas en universidades, sindicatos, en el Instituto Popular²⁷ y en otros lugares.

Es interesante que Kirberg mencione su participación en el Instituto Popular de Profesionales e Intelectuales (Cifuentes, 1999, p. 60), más conocido como Instituto Popular. La labor del Instituto estuvo dirigida a la investigación de la realidad y problemas nacionales, con especial interés en el desarrollo industrial, la reforma agraria, la tecnificación de los trabajadores, o la integración latinoamericana que llevan a la formación en 1960 de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y de las coordinaciones con el Consultivo Latinoamericano de la Internacional Socialista. Allí pudo vincularse con dirigentes socialistas como Clodomiro Almeyda, Carlos Altamirano, Graciela Alvarez, Aníbal Pinto Santa Cruz, Waldo Inostroza, Federico Klein (que participo del Grupo Avance) y Max Nolff. Asimismo, en aquel espacio participaban Eugenio González, dirigente socialista que fue Rector de la Universidad de Chile entre 1963-1968, Davyd Baytelman, economista que trabajó en la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) desde 1953 y durante la UP fue encargado de la Corporación de Reforma Agraria (CORA), entre otros.

Cada una de estas experiencias, fueron formando a un líder imbuido de los debates sobre la universidad, la industrialización, la educación técnica y el humanismo socialista. De alguna manera, lo anterior explica sus conocimientos sobre los problemas nacionales, en especial por su participación de las decenas de seminarios de formación realizados por el Instituto Popular. Asimismo, fue conociendo diversas experiencias universitarias que influyen en su visión del vínculo Universidad-Sociedad que requería el país, interesándose por el desarrollo de la educación para trabajadores en Latinoamérica y el mundo. Para esto, las redes que fue abriendo con profesores, militantes, intelectuales, estudiantes, políticos, entre otros sujetos, le sirvieron para legitimar y potenciar su labor.

Los inicios de la Reforma en la UTE

Durante mayo de 1961 se produce una huelga estudiantil con ocupación de los edificios de la EAO, la EII y el IPT en apoyo a los estudiantes de la Sede de Copiapó que exigían la elección democrática del Director de la Escuela, logrando finalmente establecer una comisión bipartita y paritaria entre estudiantes y autoridades para abordar este conflicto de democracia interna y diseño de los

²⁷ Este órgano fue creado por el Frente de Acción Popular (FRAP), agrupando a intelectuales, profesionales y técnicos de los partidos de izquierda e independientes que apoyan la “Candidatura Presidencial del Pueblo” de Salvador Allende en 1958, donde Kirberg fue miembro del Comité de Profesionales.

planes de estudios. Desde ese momento la Federación de Estudiantes de la UTE (FEUT)²⁸, elabora propuestas para una transformación estructural de la universidad, sirviendo como hoja de ruta hasta la implementación de la Reforma Universitaria. En esos años Kirberg realizaba clases de iluminación en la UTE y en la Universidad de Chile, por lo que tenía cierta cercanía con el mundo estudiantil como profesor y militante comunista.

Debido al deficiente acceso de los sectores populares a la universidad, a fines de 1964 la izquierda universitaria (las juventudes del PC y el PS) presente en la UTE forma el Movimiento Universidad Para Todos (MUPT), luchando por extender la democratización de la universidad hacia dichos sectores. Según relata Alejandro Yáñez (en Lawner et. al, 2008), Presidente de la FEUT entre 1965 y 1969, organizaron cursos para la preparación del Bachillerato donde en marzo de 1965 se le acercan estudiantes que quedaron por debajo del último cupo admitido con buenos resultados. Con esos estudiantes y sus padres organizaron una marcha hasta el Ministerio de Educación, logrando en abril la incorporación de 200 estudiantes. Ese año la JJ.CC vuelve a dirigir la FEUT, por lo que el MUPT estimuló al gobierno a dar más recursos para más matriculas (Revista Aurora, Num. 16, año V, 1968), de hecho en 1966 logró incorporar a 700 estudiantes nuevos (El Siglo, 26-ene-1967; Ireland et. al, 2016, p. 34) que tuvieron buenos resultados en las escuelas con más de 3 mil asistentes. El MUPT buscaba integrar la Universidad a las necesidades del país, su progreso y desarrollo, e incorporar a la juventud como agente activo en las demandas por la democratización en el acceso y permanencia universitaria.

Cuando el 11 agosto de 1967 la Universidad Católica amanece tomada con el lienzo que decía “Chileno, El Mercurio Miente”, la UTE se encontraba, según Kirberg “en malas condiciones orgánicas y académicas, [con] falta absoluta de democracia y participación, [y] desorden financiero” (Cifuentes, 1999, p. 127). Ese año la FEUT ocupó la Casa Central de la UTE en la madrugada del 14 de septiembre, fecha en que el Consejo Universitario elegiría al candidato a Rector que propondrían al gobierno (Kirberg, 1981, pp. 112), donde los estudiantes exigían una elección democrática entre todos los estamentos. Debido a las manifestaciones, en octubre debió mediar el Ministro de Educación Juan Gómez Millas y se resolvió la constitución de la “Comisión Nacional de Reforma” compuesta por profesores elegidos por los consejos de profesores de todas las escuelas de la UTE y una amplia representación de la FEUT.

Para las fuerzas de izquierda organizadas en el Frente de Acción Popular, integrado en la UTE por el PC y el PS, Kirberg era una de las mejores cartas en la UTE,

²⁸ Donde estaban en su directiva Ciro Oyarzún, Daslav Ursic, Víctor Raúl Otero, Tomás Ireland, Juan Luis Gandulfo, Dantón Bravo, Leo Fonseca, Juan Quezada y otros

ya que formaba parte de la Comisión Nacional Universitaria del PC²⁹ desde 1966 y tenía cercanía con los estudiantes comunistas de la FEUT. La Comisión Nacional de Reforma se constituye el 27 de octubre de 1967, y elabora un proyecto de estatutos con las ideas básicas de la reforma, siendo elegido Enrique Kirberg, cargo que asume el 20 de agosto del año 1968. Cuando comienza la Reforma, varios ex dirigentes estudiantiles de esa época, son electos en cargos directivos en la UTE, como el ingeniero Tomas Ireland que fue Secretario General de la UTE, o a cargos en el gobierno de la UP, como el ingeniero Ciro Oyarzun (PC), que en 1962 se queda a vivir en Cuba y cuando vuelve en 1971 fue Ministro de Economía, incorporándose a estas amplias redes. En este periodo la UTE pasó de 6 a 9 sedes entre 1968 y 1973, y se llegaron a construir 24 Institutos Profesionales en el mismo periodo, así como de 8000 a 32 mil estudiantes, y de medio millar de profesores a 1.474 en 1972 y 2.551 en 1973.

Cuando Kirberg reelegido Rector en 1969, también activa diversas redes con los rectores de todas las universidades reformadas, en especial con Fernando Castillo de la U. Católica, Edgardo Enríquez de la U. de Concepción, o Edgardo Boeninger de la U. de Chile, con quien negocia la compra del Canal TV universitario³⁰ luego de ser tomado por sus trabajadores en 1972, ya que su directiva realizaba propaganda que desprestigiaba al gobierno de Allende, donde la Democracia Cristiana estuvo implicada. Con la reforma se comienza a trabajar en un “Estatuto Orgánico” en diciembre de 1971, el que apuntaba a la democratización interior en la toma de decisiones y exterior en cuanto a la amplitud del acceso, la relación con los problemas nacionales, la extensión universitaria, la elevación de los niveles académicos a través del perfeccionamiento, modernización de sus estructuras y funcionamiento creándose nuevas Secretarías y Facultades, la consideración al ser humano universitario, y en especial lo que señala el Artículo 20 al “establecer mecanismos que permiten el ingreso de los trabajadores” (Kirberg, 1981, p. 134).

En cuanto al proyecto contenido en la Reforma Universitaria de la UTE, este puede ser dividido según las dimensiones política, cultural e intelectual. Su dimensión política, estuvo orientada a masificar el acceso de los sectores populares a esta institución cultural, creando mecanismos para facilitar el ingreso a obreros, campesinos y sus hijos con el Programa de Educación para Trabajadores. Su dimensión cultural, estuvo orientada a la creación de una Comisión dependiente de la Comisión de Cultura del FRAP que dirigía el abogado y escritor Volodia Teitelboim, teniendo reuniones periódicas con el Rector Eugenio González de la Universidad de Chile

³⁰ LA UTE desde 1960 aspiró a un canal universitario, lo que fue negado por las autoridades en desmedro de instituciones como la Universidad de Chile, la Universidad Católica o la Universidad Católica de Valparaíso.

del Convenio CUT-UTE, la Universidad del Carbón en Lota y Coronel con la Universidad de Concepción, los 24 Institutos Profesionales regionales, la Escuela de Nivelación de Estudios, el Curso Nacional para formar Auxiliares de Educación Parvularia, o el proyecto de clases por radio, televisión y correspondencia, demostrando que no había impedimentos tecnológicos o comunicacionales para masificar el acceso a las instituciones de la cultura. Aunque todas las universidades aumentaron su matrícula mediante institutos técnicos con cursos y carreras cortas, ninguna lo hizo en la proporción de la UTE. Además la UTE introdujo la computación y máquinas de contabilidad para su sistema de administración, instalando el sistema “Telex” que podía comunicar a la red de establecimientos y sedes de norte a sur, siendo la primera universidad en instalar este medio comunicativo.

La dimensión cultural del proyecto educacional fue orientada a llevar la universidad a las fábricas, minas, sindicatos y poblaciones mediante la Escuela de Temporada, donde se realizaron pequeños cursos del área científica, cultural, artística, técnica, administración, laboral, y del hogar. Según un boletín de estas escuelas de 1972, los cursos tuvieron por objeto “elevar el nivel cultural de mujeres y hombres, dando la oportunidad a miles de personas de adquirir elementos técnicos para sus oficios, o para que las mismas personas pudieran aprender cosas básicas para la vida cotidiana” (Kirberg, 1981). En ese marco tiene sentido la contratación de agrupaciones culturales de teatro o conjuntos musicales para desarrollar la extensión universitaria con un sentido popular y educativo. En tal sentido, con la reforma se logra profundizar y crear nuevos instrumentos como el departamento de Extensión y Comunicación –convertido en Secretaría Nacional con el Estatuto Orgánico en 1972 (Ireland et al, 2016)-, a cargo de materializar la extensión universitaria y el vínculo Universidad/Sociedad. Esta Secretaría crea múltiples publicaciones institucionales, y además contrata grupos artísticos universitarios como el Conjunto Cuncumen, Inti-Illimani, Teatro Teknos, el Circo Minero y artistas como Charo Cofre, Víctor Jara, Angel e Isabel Parra, quienes por entonces remuneraban a sus integrantes y realizaron giras por barrios populares, centros de trabajo, pueblos rurales y colegios como actividades de extensión.

En cuanto a la dimensión intelectual, la reforma buscó desarrollar en todas las carreras y pequeños cursos, la incorporación de la educación en ciencias sociales para desarrollar el pensamiento social crítico como profesionales. Aquí un elemento a destacar es la legitimidad que tuvo la enseñanza del materialismo histórico y dialectico en los sectores reformistas, explicado por la influencia que tuvo la Revolución Cubana, entre otros elementos, en el desarrollo y radicalización de los intelectuales de las ciencias sociales a finales de los años sesenta para transformar la sociedad. Allí es posible hablar de una intelectualidad identi-

ficada con la UTE, con profesionales e investigadores como Luis Razeto, Moisés Latorre, Tomas Ireland, entre otros, los que junto a los directores de la revista y autoridades de la universidad se fueron constituyendo como intelectuales públicos. Estos sujetos cumplen el rol de ser productores de representaciones para interpretar la realidad desde una posición política identificada con lo latinoamericano, el internacionalismo, y la cultura revolucionaria.

La Centralidad de las ciencias sociales en la conciencia social crítica

Las ciencias sociales en Chile, según indica Manuel Garretón, pasan por un periodo de creación, institucionalización y profesionalización³¹ entre mediados de los cincuenta hasta 1973. Por esos años se instala en Santiago la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1949, la División de Asuntos Sociales de la CEPAL en 1955, y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en 1957. Así como se crean facultades y centros de estudios sociológicos y de ciencias sociales en las universidades³², también se producen polémicas por el uso de la sociología para predecir acontecimientos sociales como las revueltas. En ese contexto incluso Estados Unidos promovió el llamado “Proyecto Camelot”³³ entre 1963-1964, donde se buscó instrumentalizar las ciencias sociales por parte del poder político. Sin embargo, muchos intelectuales de las ciencias sociales también se radicalizan y polarizan hacia la izquierda revolucionaria entre 1967-1970 (Garretón, 2005), donde investigadores de todas las disciplinas se comprometen con las transformaciones sociales de la época. Estos intelectuales no sólo pensaron la revolución, sino que también la estaba haciendo (Lozoya, 2014).

Si bien con la Reforma Universitaria las ciencias sociales y la sociología toman fuerza en la UTE, desde principios de los sesenta aparecen algunos trabajos que abordaron su desarrollo en términos sociológicos. El desarrollo de las ciencias sociales se ve en publicaciones universitarias como la “Revista de la Universidad Técnica del Estado” y “Contribuciones Científicas y Tecnológicas”³⁴, revista que fueron promocionadas por Tomas Ireland, ingeniero que fue dirigente de la

³¹ El desarrollo de las ciencias sociales en Chile está influenciado desde el triunfo del Frente Popular en 1938 por el ascenso de las capas medias y fuerzas obreras, y por el cambio del modelo de desarrollo traducido en la industrialización con sustitución de importaciones que fue potenciado con la creación de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) al año siguiente.

³² Para un estudio detallado al respecto, ver: Garretón, Manuel (2005). *Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento*.

³³ Proyecto de investigación sociológica diseñado para predecir conflictos sociales que tuvo influencias de la CIA en el marco del impacto de la Revolución Cubana, proyecto que fue desistido luego de las denuncias de periodistas, políticos, académicos y estudiantes en 1965

³⁴ La revista fue editada entre 1969 hasta 1973, publicándose 14 números que se encuentran

FEUT en 1961. Moisés Latorre Ralph, profesor de Evolución de la Técnica y Sociología desde fines de los cincuenta, había realizado algunos trabajos en torno teoría y práctica de la UTE, las aspiraciones estudiantiles y la situación de sus egresados³⁵. Latorre participa de un debate sobre la creación de “Seminarios de Ciencias Sociales” en la Sede de Concepción realizado a mediados de 1969, donde se plantea la creación de seminarios de todas las ciencias, asegurando que “los procesos de reforma que se operan en la Universidad deben tender a formar un profesional con una conciencia social crítica” (Ralph, en Revista UTE, N°2, 1969; pp. 25-26), para enfrentarse a la tarea de construir una “sociedad nueva”.

Por este motivo, para Kirberg, uno de los cambios más notables se produjeron en el contenido y el estilo de la enseñanza, cambiándose los cursos de tipo cultural (literatura social, estética, introducción a la filosofía, evolución técnica, entre otros) que despertaban poco interés en el estudiantado, por cursos y seminarios de ciencias sociales en la formación de ingenieros y técnicos. De hecho, fue aumentando la exigencia de cursos de economía, sociología, ciencia política, o historia, ya que, según el Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ingeniería Luis Razeto³⁶, “se hizo evidente el carácter clasista de la universidad tradicional que formaba los cuadros intelectuales y técnicos requeridos por las clases dominantes en orden a la perpetuación del modelo capitalista de desarrollo” (Razeto, 1978, p. 3, en Kirberg, 1981, p. 142), lo que implicaba desarrollar una conciencia social crítica para avanzar en los procesos de transformación social.

A esto se podía llegar, según Latorre, participando de la “concepción humanista” de la educación, entendida como “el ser o llegar a ser hombre [sic]” (Revista UTE, N° 2. 1969, p. 17) desarrollando todas las potencialidades de su “vocación u oficio”, concepción formulada por los griegos, perfeccionada en el Renacimiento y acuñada definitivamente por Carlos Marx. Razeto agrega la importancia de las Ciencias Sociales en el “nuevo humanismo” de la sociedad socialista y para el análisis social, desarrollando las aptitudes intelectuales señaladas por Gramsci (en una época en que su circulación en Chile era muy escasa) y orientadas a la

digitalizados en el Archivo Patrimonial de la USACH.

³⁵ Ralph trabajaba en el área de investigación que toma fuerza en los sesenta, participando del Comité de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, siendo Director del Departamento de Investigación y Orientación Profesional y Educacional en los setenta. Escribió textos como “La Universidad Técnica: teoría y práctica” 1961, “Naturaleza y valor de la técnica” 1962, “Situación profesional y ocupacional de los técnicos e ingenieros de la UTE” 1963, “El estudiante universitario, sus problemas y aspiraciones” 1967, “Naturaleza y valor de la técnica” 1970.

³⁶ Filósofo y sociólogo nacido en 1945, alumno de las octava promoción de FLACSO entre 1969-70.

“participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador “permanentemente persuasivo”, porque no es un puro orador” (Revista UTE, N° 7, 1972; p. 119). Así, la incorporación de la enseñanza de las ciencias sociales en la facultad de ingeniería fue concebida como instrumento, como medio, y como “bagaje de conocimientos utilizables en la actividad humana y profesional”, cuyo compromiso con el proceso social, permite adoptar “las posiciones fundamentales de la conciencia de clase progresista y revolucionaria” (p. 121), donde la enseñanza del materialismo histórico y dialéctico era uno de los principios orientadores de las ciencias sociales.

En la UTE se agrega además el desafío de entregar conocimientos y reflexiones desde las ciencias sociales a estudiantes, trabajadores o campesinos que no pretendían dedicarse a las ciencias sociales, para lo cual Razeto escribe “Introducción a las Ciencias Sociales” (1973), orientado a personas de todas las disciplinas y campos de la cultura y la acción. Debido a esto, en cada sede se crean departamentos de filosofía y ciencias sociales, difundiendo mediante las revistas universitarias los avances de la reforma y los progresos científico-tecnológicos que servían a la industrialización, lo que a su vez, fue acercando a la comunidad de la UTE a los debates que desde las ciencias sociales orientaban el cambio social, publicando en ella intelectuales de FLACSO, CEREN, CESO y el gobierno de la UP³⁷. De esta manera, a la enseñanza de las ciencias sociales, se sumaban experiencias formativas como el trabajo voluntario, dictación de cursos a niveles inferiores, toma de contacto con la población o participación en labores artísticas (Kirberg, 1981; p. 143), sumadas al fomento de la historia de las ciencias y sus descubrimientos para desarrollar la formación de la conciencia social crítica en las y los estudiantes.

La Reforma y el proyecto educacional

Las bases del proyecto educacional de la UTE, si bien se mencionan desde la creación de la Comisión de Reforma, estos son presentados a nivel nacional a comienzos de 1970 en el “Plan Kirberg”, lo que también sirvió para marcar diferencias entre la izquierda y el gobierno de Frei. Esta idea permitía el acceso a la universidad a personas que por motivos de incapacidad física, financiera o

³⁷ Por ejemplo en la Revista de la UTE publican Kirberg, Allende, Carlos Orellana, Luis Razeto, Alejandro Lipschutz, los profesores y escritores de la UTE Sergio Ramos y Fernando Lamberg quienes recibieron el Premio Casa de las Américas, Armand Mattelart, el Ministro de Agricultura Jaques Chonchol, de Economía Orlando Millas, Gonzalo Martner de ODEPLAN, Pedro Vuskovic de CORFO y luego Ministro de Economía, y dirigentes políticos miembros de la UP como Clodomiro Almeyda (PS), Jaime Castillo Velasco (DC), Enrique Correa (MAPU, académico UTE) y Volodia Teitelboim (PC, Senador).

docente no lograron ingresar; en un año en que dos tercios de los postulantes quedaron fuera. Se proponía que el Ministerio de Educación proporcionara los locales, donde los cursos se realizaban preferentemente en horario vespertino para facilitar el ingreso de trabajadores, lo que finalmente fue rechazado por el gobierno de Frei. Sin embargo, la UTE continuó desarrollando este proyecto en sus espacios, las que hacia 1973 constituyeron 24 institutos tecnológicos con más de 10 mil estudiantes, con sedes que fueron facilitadas por municipios, escuelas y otras instituciones.

Según Kirberg, los Institutos Tecnológicos se hicieron “con fondos y esfuerzos locales. Cada ciudad, cada industria y sindicato entregó los recursos necesarios para echar a andar, su propio instituto. A la UTE prácticamente no le costó un peso” (Kirberg, 1981; p. 79), aunque hubo personas en otras universidades que criticaron de manera obsesiva las carreras cortas señalando “que no constituían una función universitaria”. A diferencia de estas críticas, la propuesta congenió en varios aspectos con el Programa de la UP, el que establecía un “plan nacional de becas lo suficientemente extenso como para asegurar la incorporación y la continuidad escolar a todos los niños de Chile” (Kirberg, 1981; p. 99), afirmando que el gobierno de Allende prestaría “amplio respaldo de la reforma universitaria e impulsará resueltamente su desarrollo”, y reorientará “las funciones académicas de docencia, investigación y extensión en función de los problemas nacionales”.

Una parte importante del proyecto educativo popular de la UTE, fue el desarrollo de mecanismos para que la universidad dialogara con la sociedad. Un ejemplo fueron las “Escuelas de Temporada” creadas a fines de 1968, las que funcionaron como cursos de verano o invierno que duraban dos a tres semanas sobre pequeños oficios para el pueblo, tales como cestería, educación para el hogar, contabilidad, mecánica elemental para automóviles, entre otros, junto a ciclos completos de adiestramiento para ejecutivos de industrias, mando medio, supervisores, etc., y cursos realizados de común acuerdo con empresas donde los profesores y estudiantes de la UTE participaban. Según un folleto de la Escuela de Invierno de Santiago en 1971, los contenidos y objetivos fueron “destinados a dar una visión de conjunto del desarrollo, social, económico y cultural del país, a la vez que elevar el nivel cultural de la mujer y el hombre de nuestro pueblo” (Kirberg, 1981; p. 157), dando la oportunidad de perfeccionarse en las distintas especialidades. Entre 1969 y 1973, la asistencia paso de 3.500 a 52.000 personas, cuya mayoría de alumnos eran en general gente de extracción popular, obreros, campesinos, empleados, amas de casa, etc., actividades que en su mayoría fueron realizadas en poblaciones populares utilizando locales sindicales, lo que con el tiempo fue concitando gradualmente el interés y respeto de la ciudadanía por la UTE.

Los vínculos además fueron orientados también a las Fuerzas Armadas, las que requerían tecnificarse para atender las necesidades de las maquinarias mediante la tecnificación, estudiando suboficiales de la Aviación en el marco del Convenio UTE-FF.AA. Estas actividades, fueron coordinadas a través del fortalecimiento de la Oficina de Relaciones Universitarias dirigida por el profesor Hernán Vega, encabezando coordinaciones con industrias, organizaciones sindicales, instituciones estatales, universidades nacionales y extranjeras, entre otras. A través de esta se desarrolló el vínculo con la Corporación de Centros de Madres y la Dirección de Jardines Infantiles, se crea el Curso Nacional de Auxiliares de Educación Parvularia el año 1972, graduándose en su primera etapa de 1973 cerca de 2.000 auxiliares para que suplieran la falta de técnicos en los jardines infantiles.

Lo anterior, tomó forma en la promoción y desarrollo del Convenio CUT-UTE de 1969, como una forma de “reparar una vieja injusticia” contra grandes sectores sociales, proyecto que venía desarrollándose desde noviembre de 1968, cuando se realizó en el Teatro Caupolicán de Santiago el V Congreso Nacional de la Central Única de Trabajadores, donde fue invitado el Rector de la UTE. En el primer número de la Revista UTE, se incluye el artículo “La trascendencia del Convenio firmado entre la UTE y la CUT”. Allí se menciona que fue redactado por ambas partes, teniendo como antecedentes los debates del V Congreso Nacional de la CUT y los principios del Congreso de la Reforma de la UTE, planteándose el movimiento obrero y la Nueva Universidad objetivos coincidentes. En el Convenio los trabajadores expresaron el deseo de acceso a todas las formas de cultura de la Universidad, que se ligue a ellos, participando de sus actividades en contacto con la comunidad universitaria, creándose el Programa Universitario de Trabajadores que les permitió el acceso a la Enseñanza Superior. El intercambio también debía producirse con la visita de estudiantes, funcionarios y académicos a los centros productivos del país, estimulando el conocimiento y creatividad en aquellas labores.

La firma del Convenio CUT-UTE fue realizada por la Comisión Nacional de la Reforma y el Consejo Universitario UTE, siendo representados por Luis Figueroa, Presidente de la CUT, y Enrique Kirberg por la UTE. Para atender a la heterogeneidad del estado educacional de los trabajadores, se distinguían tres grupos. El primero de trabajadores con licencia de enseñanza media al que iban dirigidas carreras universitarias; un segundo grupo con la educación media incompleta al cual se le ofrecía una escuela de nivelación, pudiendo postular a carreras técnicas o profesionales; y en cuanto al tercer grupo de trabajadores sin licencia media pero con amplia experiencia laboral, a quienes se les ofrecía un programa general donde se le entregaban aspectos teóricos para fortalecer la labor del obrero. Se agregan programas adicionales de deporte, con cursos de monitores

deportivos, y de arte, con cursos de monitores de arte. Así, en 1969 se llamó a un concurso nacional de cuento entre los trabajadores, donde el primer lugar lo obtuvo el, en ese entonces, obrero textil Juan Radrigán, quien ya destacaba como escritor y dramaturgo. Asimismo, fue incorporado el grupo Teatro Nuevo Popular nacido en 1968 por un grupo de 12 egresados de teatro de la Universidad de Chile, uniéndose al Teatro Teknos que había sido creado en 1958, presentándose en variadas giras por el país.

Otra forma de desarrollar el vínculo Universidad-Sociedad, fue el proyecto de la Universidad del Carbón, desarrollado en la zona de Lota y Coronel, donde funcionaba una sede la Universidad de Concepción y de la UTE, lo que sirvió para que durante la Reforma Universitaria sus estudiantes estimularan la incorporación de los trabajadores a la universidad. Así, el 20 de enero de 1971 se firma un convenio entre las municipalidades de Lota y Coronel, la Compañía Carbonífera Lota-Schwager, la CUT, los sindicatos mineros y el magisterio de la región, desarrollando carreras en torno a las necesidades de la industria y de la producción de la zona.

A pesar de que estos proyectos fueron desarrollados con fuerza, el golpe de estado puso un freno al proyecto educacional de la UTE, quedando una serie de proyectos inconclusos. Uno de ellos, fue el del Canal de Televisión TV-UTE (sintonía 11), el que luego de largas negociaciones entre el Sindicato del Canal de la Universidad de Chile, ocupado por sus trabajadores debido a que no estaban de acuerdo con la línea editorial contraria al gobierno de Allende que tenía el Rector Demócrata Cristiano Edgardo Boeninger, fue vendido a la UTE. El Canal TV UTE, era una idea anterior al rectorado de Kirberg y cobra fuerza a comienzos del 1973 por los ataques de medios de comunicación al gobierno de Allende. De hecho, para el año 1974, se habían programado cursos por radio, televisión y asistencia final a clases:

“Durante un viaje privado que hice al extranjero por esos días, tuve conversaciones con la Philips sobre la posibilidad de adquirir los equipos básicos, pero todo fue tentativo, por cuanto no disponíamos aún de financiamiento [...] hasta ese momento nada había que conferenciar entre los partidos de la UP, pues no había aún proposiciones sobre las cuales decidir. En todo caso, las directivas nacionales de todos esos partidos estaban informadas de lo que ocurría. El golpe de Estado puso fin a esas gestiones.” (Kirberg, 1981; p. 86)

Asimismo, otros proyectos como la continuación del Programa Universitario de Trabajadores realizado con fondos de la UNESCO; el Centro Universitario de

Trabajadores de La Cisterna; la creación de un Museo de Ciencia y Tecnología que contaba con apoyo ya comprometido de la UNESCO, entre otros.

De esta forma, este destacable proyecto educacional de acceso masivo a la educación universitaria para los sectores populares del campo y la ciudad, vio su destino truncado debido a la intervención militar. Incluso la UTE, fue atacada con artillería el día del golpe de estado, demostrando que para algunos sectores de las fuerzas armadas y la clase dominante que dirigió el golpe, el acceso a la educación debía ser sólo para unos pocos. Y como quedó demostrado años después, para las familias dueñas de Chile, la educación debía ser un negocio, no un derecho.

Síntesis final

Como se ha visto en este trabajo, la trayectoria de Enrique Kirberg permite no solo conocer su proceso de formación como ingeniero, militante comunista, dirigente de organizaciones profesionales, y como rector, sino que también el proceso de gestación del proyecto educativo popular de la UTE y variadas propuestas que a lo largo del tiempo fueron materializándose. En cada uno de los procesos donde participa, se subentiende que para Kirberg y los sectores políticos con los que se articula (comunistas, socialistas, radicales, y gente sin partido), la movilización social de masas fue y es una forma legítima de participación democrática para los sectores populares. En un vínculo con el tiempo presente, a través de las movilizaciones de masas se ha vuelto a colocar como centro político de la discusión, el problema del acceso a la educación y el rechazo a la mercantilización de la enseñanza. El Mochilazo de 2001, las movilizaciones estudiantiles en 2006 y 2011, el Mayo feminista de 2015, el rechazo al Aula Segura y el contexto previo a la Revuelta de Octubre de 2019, son claros ejemplos de ello.

En todo este proceso formativo, Kirberg vio cómo el debate en torno a la necesidad de industrializar el país se decide por hacerlo luego de la crisis económica de 1929, lo que si bien fue una directriz del Estado desde ese momento, pero cuya materialización se realiza sólo con la elección de Pedro Aguirre Cerda en 1938, representando al proyecto del Frente Popular. En ese sentido, luego de la República Socialista de 1932, se forma una red que permite generar un programa para iniciar la anhelada industrialización, es decir, un proyecto que sólo puede realizarse cuando sectores de las capas medias y profesionales progresistas llegan al gobierno, ya que la elite política tradicional no lo iba a hacer. Aquella red fue formada por diferentes núcleos militantes, entre ellos radicales de izquierda, socialistas (varios ex comunistas “disidentes”) y comunistas. Más tarde estas redes son movilizadas en varias ocasiones, como en la creación de la UTE en

1947; luego con la creación de organizaciones gremiales de técnicos e ingenieros; y también, como antecedente de las redes político-intelectuales que forman el Frente de Acción Popular, FRAP, y aglutinan otras figuras en el Instituto Popular.

Estas experiencias profesionales y políticas adquiridas durante los años treinta, son relevantes para diseñar un proceso de movilizaciones a través de la FEMICH que desemboca en la formación de la UTE en 1947, lo que pudo ser realizado mediante la articulación de sectores empresariales progresistas como la SONAMI, parlamentarios de izquierda o radicales que habían trabajado juntos durante el gobierno del Frente Popular, entre otros actores. Todo este conocimiento y redes generadas en al menos dos décadas, fueron nuevamente canalizadas hacia la organizaciones de sectores profesionales (como los técnicos e ingenieros), no sólo para defender intereses gremiales, sino que, al menos en un comienzo, para intentar orientar los destinos de la industrialización hacia la liberación nacional, y no para beneficiar los intereses de empresarios nacionales o extranjeros, y menos aún a las elites políticas y clases dominantes.

Debido a que la preocupación de Kirberg y sus redes político-intelectuales, fueron los sectores populares –y también la revolución-, las ideas y proyectos en torno al acceso de estos sectores a la educación universitaria son centrales. Y de hecho, desde que inició sus estudios y trabajó como profesional, comenzaron a tomar forma. Por ejemplo, ahí están las experiencias en las movilizaciones estudiantiles de entre 1930 y 1932, su participación en la campaña del Frente Popular en 1938, la fundación de la FEMICH en 1945, la promoción de asociaciones gremiales de técnicos e ingenieros industriales como la OTECH o el Colegio de Ingenieros, su participación en el Instituto Popular, y su vínculo con estudiantes comunistas y socialistas. Lo anterior sería entonces la motivación por la que a lo largo de su trayectoria, Kirberg fue especializándose poco a poco en diversos temas, uno de ellos, y quizás el más relevante para su desempeño como Rector, fue el conocimiento de diferentes experiencias de educación técnica o profesional para trabajadores e intentos por ampliar la matrícula universitaria en América Latina. De hecho, en el libro que escribe en el exilio, critica que en muchos casos de reforma universitaria dirigida desde los gobiernos, no se apuntara a “superar el fondo del asunto”, es decir, superar el estado clasista de enseñanza, llegando por lo general a alfabetizar o entrenar obreros subordinados a los dueños de la industria.

Un punto relevante a indagar para el caso chileno, es el vínculo de estos proyectos de educación para trabajadores, con propuestas o discusiones que se hayan generado en la Confederación Sindical Latinoamericana de 1929 o la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) creada en 1938 u otra organización internacional de trabajadores, en especial durante los procesos de lucha por la creación del Frente Popular, de la UTE o de las organizaciones gre-

miales de técnicos y profesionales. Esto también expresa uno de los aspectos de la herencia Latinoamericana del movimiento reformista, el que a su vez proviene de la gran revuelta de Córdoba de 1918, cuyo Manifiesto fue citado por los estudiantes en las movilizaciones de 1931 y en las de 1961, agenciando en las ideas e iniciativas de intelectuales y activistas de izquierda universitaria.

Por otro lado, si bien en esta exposición no se da cuenta de la totalidad de las dirigencias estudiantiles que a lo largo de los años sesenta encabezan las movilizaciones para transformar la universidad, es posible aclarar que al menos quienes dirigieron las protestas de 1961 (que generan algunos cambios en la UTE, en especial en torno a la investigación, la contratación de profesores y la extensión universitaria) y las movilizaciones de 1967-1968 fueron militantes comunistas. Si bien Kirberg no lo menciona, el hecho de haber participado en viajes con estudiantes de la EII en 1959 y 1962, y de la Comisión Nacional Universitaria del PC desde 1966, permite conjeturar que hubo un vínculo permanente entre Kirberg y las Juventudes Comunistas, pudiendo ser parte (al menos mínimamente) del diseño u orientación de las propuestas emanadas desde el estudiantado. De hecho, cuando comienza la Reforma, varios ex dirigentes estudiantiles como el ingeniero Tomas Ireland, Ciro Oyarzun, el diseñador gráfico Mario Navarro, entre otros, ingresan con cargos directivos en la UTE, quienes conocían a Kirberg.

En cuanto al proyecto contenido en la Reforma Universitaria en la UTE que fue tomando un carácter clasista de izquierda, este puede ser dividido según sus dimensiones políticas, culturales e intelectuales. A nivel político, estuvo orientado a masificar el acceso de los sectores populares a esta institución cultural, desarrollando diferentes formas para facilitar el acceso de obreros, campesinos y sus hijos con el Convenio CUT-UTE, la Universidad del Carbón, los Institutos Profesionales, la Escuela de Nivelación de Estudios, el proyecto de clases por radio, televisión y correspondencia, demostrando que no había impedimentos tecnológicos o comunicacionales para llevar la universidad a todos los rincones del país. Aunque todas las universidades aumentaron su matrícula mediante institutos técnicos con cursos y carreras cortas, la UTE lo hizo en una proporción mayor debido a que buscaba avanzar en reparar una injusticia histórica como lo fue la elitización del acceso a la universidad.

Asimismo, la dimensión cultural del proyecto educacional también estuvo orientada a llevar la universidad a las fábricas, minas, sindicatos y poblaciones mediante las “Escuela de Temporada” o el Curso Nacional de Auxiliares de Educación Parvulario. Estos cursos y escuelas realizadas en invierno y verano, tuvieron como objetivo elevar el nivel cultural de mujeres y hombres, dando la oportunidad a miles de personas de adquirir elementos técnicos para sus oficios, o para que las mismas personas pudieran aprender cosas básicas para la vida cotidiana.

Allí destacan pequeños cursos del área: científica como matemáticas, física o mecánica; cultural como literatura, oratoria, deporte o familia; artística como danza, coro, cerámica o grabado; técnica con textil, mecánica, o eléctrica; Administración de empresas con planificación, gestión o computación; laboral con psicología laboral, formación de sindicatos o finanzas; y hogar con costura, primeros auxilios. En ese marco, la contratación de agrupaciones culturales como el Teatro Teknos, o conjuntos musicales como Inti Illimani, Cuncumen, Víctor Jara, entre otros, logran desarrollar su actividad con un sentido popular que es el entregar acceso a la cultura a vastos sectores de la sociedad.

Y en cuanto a la dimensión intelectual, la reforma universitaria se orientó a desarrollar en técnicos, ingenieros y todas las carreras o cursos de corta duración, de incorporación la educación en ciencias sociales, para así desarrollar el pensamiento social crítico en las y los estudiantes en sus actividades profesionales. Aquí un elemento a destacar es la legitimidad que tenía la enseñanza del materialismo histórico y dialéctico, lo que podría explicarse por la influencia que tuvo en aquella época la Revolución Cubana y el desarrollo de una sociología estructuralista. Esto sumado a la radicalización de los intelectuales a finales de los años sesenta, permitió que las ciencias sociales con un sentido transformador fueran enseñadas. Aquellos proyectos fueron los que dieron a conocer el quehacer universitario y los resultados de la efectividad de la reforma universitaria, donde la forma de vinculación ya no sólo era de tipo asistencial, sino que para brindar el acceso a la educación superior mediante estudios académicos o la extensión universitaria.

Es importante señalar que las redes de sociabilidad con las que se vinculó Enrique Kirberg, si bien fueron cambiando con el paso del tiempo, en algunos casos estas se mantuvieron por largos años. Por ejemplo, son incontables los vínculos que desarrollo durante sus detenciones con militantes comunistas como Galo González o Carlos Contreras Labarca, los encuentros con militantes socialistas o radicales en el marco de Frente Popular, o las relaciones que desarrolla como dirigente estudiantil en la FEMICH o en la Asociación de Ingenieros, lugares donde se vinculó con autoridades y con industrias. Asimismo, su vínculo con el Instituto Popular del FRAP es quizás el momento en que puede desarrollar al máximo sus conocimientos sobre las problemáticas que afectaban al país, donde se vincula por ejemplo a Eugenio González, Clodomiro Almeyda, o el mismo Salvador Allende, quien encabeza la “Candidatura Presidencial del Pueblo”.

Respecto al desarrollo de las revistas político-culturales en la UTE y las redes intelectuales articuladas en torno a las mismas, estas responden a los debates planteados en su época y particularidades. Estas se sustentan en el desarrollo de una “tradición académica” ligada a la industria nacional, la necesidad de contri-

buir al desarrollo de la educación técnica-universitaria orientada a los sectores populares, y el compromiso que adquiere la comunidad universitaria con la UP. También se advierten los colaboradores que escriben en la revista, como funcionarios y profesores, el mismo Allende y algunos de sus Ministros, y Diputados y Senadores de izquierda. Por otro lado, es posible hablar de una intelectualidad identificada con la UTE, con profesores como Joan Garcés, Luis Razeto, Enrique Correa, Arcadio Escobar, Ernesto Ottone, entre otros, junto a los directores de la revista y directivos de la universidad se fueron constituyendo como intelectuales públicos. Estos sujetos cumplen el rol de ser productores de representaciones para interpretar la realidad desde una posición política identificada con lo latinoamericano, el internacionalismo, y la cultura revolucionaria.

Si bien no es la intención de este trabajo restar visibilidad al rol de las mujeres en este proceso, ya que ocuparon lugares y cargos de menor visibilidad producto de las condiciones de la época, estas estuvieron presentes y acá destacamos las figuras de la educadora María Teresa Femenias en la dirección de Radio UTE creada en 1957; Guacolda Antoine como la primera profesora de matemáticas de la Escuela de Ingenieros Industriales; la actriz Gladis del Río y Gabriela Medina en el Teatro Teknos de la UTE; la dramaturga Isidora Aguirre; o la escritora Bélgica Watts. Asimismo, el ingreso de mujeres aumentó de un 6% en 1964 hasta un 32% en 1973 de un total de 32 mil estudiantes, ingresando en 1968 por ejemplo, la primera mujer a ingeniería eléctrica Aída Fabbri, o la actual historiadora de la Universidad de Santiago Carmen Norambuena.

Para finalizar, se debe señalar que al indagar en los aspectos de la trayectoria de Enrique Kirberg y la Reforma Universitaria en la UTE, queda en evidencia una serie de dificultades de tipo documental. Varias de las organizaciones que aquí se han mencionado, como la Confederación de Trabajadores de América Latina, la FEMICH, la formación del Colegio de Ingenieros y el Colegio Técnico, el Instituto Popular, y varias de las agrupaciones culturales de la época, no cuentan con investigaciones que permitan comprender su accionar. En ese sentido, queda en evidencia la carencia de investigaciones de organizaciones, instituciones y sobre todo, de figuras protagonistas del siglo XX. Es más, varias de las fuentes que son citadas por Kirberg, no se encuentran materialmente en Chile, sino que esparcidas en varios lugares del mundo, en bibliotecas y archivos que esperan ser revisadas.

Bibliografía

- Adler, Larisa (2002). Redes sociales y partidos políticos en Chile. *Revista Redes*, N°3.
- Agulhon, Maurice (1986). “La sociabilité est-elle objet d’histoire”, en Etienne, François (ed). *Sociabilité et société bourgeoise en France, en Allemagne et en Suisse (1750-1850)*. Paris: Recherches sur les civilisations.
- Alburquerque, Germán (2011). *La trinchera Letrada*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Altamirano, Carlos (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Araneda, Pablo (2017). *La Reforma Universitaria al servicio del pueblo: El caso de la Universidad del carbón. Lota y Coronel, 1971-1973*. Santiago: Comercial Nahuel
- Barroso, Cristino (2015). *El método biográfico*. Consulta 11 de octubre de 2020: <http://ctinobar.webs.ull.es/1docencia/Cambio%20Social/M%C3%89TODO%20BIOGR%C3%81FICO.pdf>
- Bustelo, Natalia (2018). *Todo lo que necesitas saber sobre la reforma universitaria*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Casali, Aldo (2015). *Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada*. Santiago: Intus-Legere Historia, Vol. 5, N°1, pp. 81-101.
- Celentano, Adrián (2015). La crisis universitaria en América Latina y la latinoamericanización de la revista Los Libros (1969-1976). Santiago: REVISTA IZQUIERDAS, N°31, diciembre, pp. 172-193.
- Cifuentes, L (1999/1993). *Kirberg: testigo y actor del siglo XX*. Santiago: Fundación Enrique Kirberg, 2da Edición y versión Web.
- Cornejo, Marcela (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Revista Psykhe*, Universidad Católica de Chile, vol. 15, N°1, pp. 95-106.
- Devés, Eduardo (2003). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Santiago: Editorial Biblio, p. 30.
- Garreton, M. & Martínez, J. (1985). *Universidades chilenas: historia, reforma e intervención*. Tomo I al V. Santiago: Sur.

- Devés, Eduardo (2014). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago: IDEA-USACH.
- Gallardo, Juanita (2015) *Vivir enfrentando las flechas: relatos de vida de la EAO-UTE-USACH*. Santiago: Corporación Cultural USACH.
- Garretón, Manuel (2005). Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento. *Versión en castellano de "Social Sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth in Chile"*, México, *Social Sciences in Latin America*, volumen 44, N° 2-3, Junio Septiembre. Revisado el 18 de julio de 2020. Disponible en: http://www.manuelantonigarretón.cl/documentos/07_08_06/sociales.pdf
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Huneeus, C. (2008). *La reforma universitaria veinte años después*. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria.
- Ireland, T. & Rivera, F. (2016). *LA UTE VIVE: Memorias y testimonios de la reforma universitaria en la Universidad Técnica del Estado. Chile 1961/1973*. Santiago: Corporación Cultural USACH.
- Kirberg, Enrique (1981). *Los nuevos profesionales. Educación Técnica para Trabajadores, Chile, UTE 1968-1973*. Guadalajara: Instituto de Estudios Sociales Universidad de Guadalajara.
- Lafertte (1961). *Vida de un comunista: (paginas autobiográficas)*. Santiago de Chile.
- Lawner, Miguel, Hernán Soto y Jacobo Schatan (ed) (2008). *Allende. Presencia en la ausencia*. Santiago: Lom ediciones.
- Lowy, Michael (2018). *Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa central. Un estudio de la afinidad electiva* (Traducción de Horacio Tarcus). Santiago: Ariadna Ediciones, pp.
- Lozoya, Ivette (2014). *Pensar la revolución: intelectuales y pensamiento latinoamericanos en el MIR chileno 1965-1973*. Santiago: Tesis para el grado de Doctora en Estudios Americanos, Mención en Historia.
- Moyano, C. (2011). La historia política en el Bicentenario: Entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 15, N°1, pp. 227-245.

- Moyano, Cristina e Ivette Lozoya (2019). “Intelectuales de izquierda en Chile”: ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser del intelectual entre 1960 y 1990. *Signos Históricos*, UAM, Vol. XXI, N°41, ene-jun, pp. 192-229.
- Muñoz, Gabriel (2014). *Disputa por el comunismo en Chile: estalinistas y opositoristas en el partido de Recabarren 1924-1934*. Santiago: Tesis de grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile.
- Muñoz, J., Norambuena, C., Ortega, L. & Pérez, R. (1987). *La Universidad de Santiago de Chile USACH*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.
- Nélide, Mabel, Juliana López, y María de las Nieves (2017). *Amalgama y distinción: culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur, EDIUMS.
- Pita, A. & Grillo, M. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, Vol. 5, N° 1.
- Plaza, Camilo. *Soviet, cuartelazos y milicias obreras: los comunistas durante los doce días de la República Socialista, 1932*. Pp. 171-193. En: Ulianova, Olga, Loyola, Manuel y Álvarez, Rolando (directores) (2012). *El siglo de los comunistas chilenos 1912 - 2012*. Nueva edición [en línea]. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Pluet-Despatin, Jacqueline (1992). “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas” (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en *AMÉRICALEE*. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>
- Portales, Felipe (2017). La caída de Ibañez. Santiago: *Revista Punto Final*, N°868, 6 de enero.
- Rama, Angel (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Editorial Arca.
- Razeto, Luis (1973). *Introducción a las Ciencias Sociales*. Santiago: Editorial UTE y Ediciones Trígono.
- Razeto, Luis (1978). *Las ciencias sociales en el proceso de reforma en la UTE*. Paris: Mimeo.
- Rivera, Francisco (2018). *Universidad y cambio social: la experiencia histórica de la Universidad Técnica del Estado Chile 1947-81*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia con Mención en América Latina, USACH.

- Romano, Claude (1998). L'Événement et le monde y L'Événement et le temps. En Jay, Martín (2012). *La explicación histórica: reflexiones sobre los límites de la contextualización*. Berkeley: University of California. Traducido por Lila Mosconi. *Prismas*, N°16, pp. 145-157.
- Rosenblitt, Jaime (2010). *La reforma universitaria, 1967-1973*. Cátedra Liderazgo Social, 14 de octubre / 18 noviembre. Disponible en: <<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MCO014015.pdf>>
- Salgado, Alfonso (2016). Noveno Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile (1933): nómina de los asistentes. *Cuadernos de Historia* no.45, diciembre.
- Vega, Mariano. ¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933. Pp. 97-114. En: Ulianova, Olga, Loyola, Manuel y Álvarez, Rolando (directores) (2012). *El siglo de los comunistas chilenos 1912 - 2012*. Nueva edición [en línea]. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Virgili, Mariol, Francisco Ganga y Katherine Figueroa (2015). Gobernanza universitaria o cogobierno: El caso de la Universidad de Concepción de Chile. Concepción: *Revista Juventud y Políticas Públicas*, Vol. 23, N°42, pp. 187-216.
- Waiss, Oscar (1986). *Chile Vivo. Memorias de un socialista 1928-1970*. Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende.
- Yañez, A. (2008). "Allende y la Reforma Universitaria en la UTE". En Lawner, M., Soto, H. & Schatan, J. (Eds.). *Salvador Allende, presencia en la ausencia*. Santiago: Fundación Salvador Allende España, Lom y CENDA.
- Zamorano, Cesar (2018) (Ed.). *Escrituras en tránsito. Revistas y redes culturales en América Latina*. Santiago: Cuarto Propio

REVUELTAS

Avance neoliberal en San Juan de la Costa: Extractivismo y explotación forestal del Futahuillimapu, 1985-2018¹

*Neoliberal development in San Juan de la Costa:
Extractivism and logging of Futahuillimapu, 1985-2018*

Gustavo Saldivia Kuschel²

RESUMEN: Este artículo busca explicar las transformaciones socioambientales producidas en la comuna de San Juan de la Costa, provincia de Osorno, a partir del proceso de expansión forestal desarrollado desde la década de 1980. Como fuentes primarias se recurrió a la revisión de prensa local y el recogimiento de relatos orales. Algunos de los resultados obtenidos son que los impactos ambientales de la industria forestal han modificado los modos de vida de la población local y que, mediante la consolidación del modelo forestal, se ha tensionado la relación entre capital, trabajo y naturaleza en el territorio.

PALABRAS CLAVE: Expansión forestal, neoliberalismo, transformaciones socioambientales.

ABSTRACT: This article seeks to explain the socioenvironmental transformations produced in the town of San Juan de la Costa, province of Osorno, starting

¹ Esta investigación contó con el apoyo del Centro de Ciencias del Clima y la Resiliencia (CR)², FONDAP 15110009 de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile, en el marco de la tesis de pregrado: Actividad forestal, escasez hídrica y comunidades huilliche: Hacia una historia socioambiental de San Juan de la Costa, provincia de Osorno (1985-2018).

² Chileno. Licenciado en Historia, Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. Correo electrónico: g.saldivia17@gmail.com / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7335-0720>